

EL CORREO ESPAÑOL

DIARIO TRADICIONALISTA

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid, 4,50 pías. al a. ex.—Provincias, 6 pías. trimestre, 23 semestres y 40 al año; por correspondencia, 8 pías. trimestre, 26 semestres y 48 al año.—Filipinas, 8 pías. trimestre, 27 semestres y 48 al año.—Extranjero, 10 pías. trimestre, 33 semestres y 60 al año.—Los demás países, 8 pías. trimestre, 26 semestres y 48 al año. No se admiten pagos al contado. No se admite el recibo.

AÑO IX

Madrid.—Miércoles 11 de Marzo de 1896.

PUNTOS DE SUSCRICION

En la Administración del periódico, calle de la Concepción Jerónima, nº 40, a las 11 y 12, primeros lunes; en las principales librerías de la capital y de provincias, y en casa de los señores correspondientes. Apartado de Puercos número 130. Teléfono número 306.

N.º 2.257

FIESTA DEL 10 DE MARZO

Marqués de Cerralbo.

Trieste 10 (1,45 t.).

Al salir de la catedral de San Justo, donde hemos orado sobre las tumbas de mi venerable abuelo, de mi padre y demás miembros de mi familia muertos en el destierro, me siento más unido que nunca a todos los que en España habéis celebrado conmigo esta fiesta nacional, asociando a mis oraciones y esperanzas. Quiera Dios, por la sangre de tantos mártires, apresurar el triunfo del heroico Ejército español en Cuba y dar eterno descanso a las almas de nuestros valerosos soldados muertos allí por la patria, como fervorosamente acabamos de pedirselo en este día.

Tu afectísimo

CARLOS.

TELEGRAMAS

dirigidos al Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo

Bilbao 10 (1,30 t.).—Celebradas honras fúnebres por nuestros mártires en basílica Santiago; resultaron solemnísimas por magnificencia culto y asistencia carlistas, que llenaban el templo. Entusiasmo indescriptible.—Iturrino y Acabal.

Málaga 10 (2,30 t.).—Obedeciendo órdenes Señor, celebráronse hoy solemne Misa y funeral por mártires carlistas. Presidido invitado y en unión presidente provincial y representación familia víctimas en Málaga. Gran concurrencia al acto, que resultó brillante y conmovedor.—Marqués de Castillo.

Onate 10 (3,40 t.).—Celebrado solemne funeral con grandísima concurrencia de gupuzcoanos, que saludan a Ud. afectuosamente.—Olazábal.

Huelva 11 (1,20 m.).—Celebrados funerales y velada con profundo fervor y entusiasmo carlista.—Mora.

Coruña 10 (1 t.).—Verificada Misa y reparto bonos a pobres en sufragio mártires nuestra santa Causa; carlistas Coruña saludándole como digno jefe delegado, rogándole manifieste al Señor el testimonio de nuestra inquebrantable adhesión.—Vilela.—Quiróga.—Moseoso.—Mier.

Durango 10 (11,30 m.).—Celebradas honras solemnísimas parroquia Santa María en sufragio mártires carlistas; concurrencia extraordinaria de sacerdotes, Ayuntamiento y seculares; imponente manifestación; despidióse duelo en cementerio, donde rezáronse Resposos. Gran entusiasmo. Preparábase grandiosa velada domingo. En nombre carlistas suplico a V. E. transmitir al Señor, reiterando ofrecimiento vidas y haciendas.—El subdelegado, Unamunzaga.

Cuenca 10 (1 t.).—Reunidos numerosos entusiastas tradicionalistas conguenses en iglesia San Andrés, de esta ciudad, para elevar pases al Altísimo por leales muertos en ambas campañas y por los que hoy pelean en Cuba, ofrecen a la vez al Trono el cáliz del sacrificio de sus vidas y de su fe inquebrantable, deseando para patria la estrella de felicidad, hoy más que nunca necesaria.—Peña.

La Bisbal 10 (10 m.).—Terminado solemne funeral en sufragio de nuestros mártires, esta Junta de distrito envía cariñoso saludo al dignísimo jefe-delegado.—Escoda.

Torreló 10 (11 m.).—Obedeciendo órdenes V. E., celebramos fiesta por nuestros mártires. Grande entusiasmo.—Presidente, Vendrell.

San Quirico 10 (9,30 m.).—Funerales por mártires santa Causa celebrados con gran concurrencia. Carlistas saludan ilustre jefe-delegado.—Estivill.

Molina 10 (11,50 m.).—Celebradas suntuosas y bien merecidas exequias por mártires nuestros, cumpliendo el sublime pensamiento del Señor; efecto extraordinario, grandísima asistencia. Junta y tradicionalistas noble Señorío jiránle fidelidad.

Villena 10 (10,50 m.).—Fiesta religiosa por mártires tradicionalistas celebrada con suma devoción y recogimiento.—Seba.

Ibizar 10 (6,20 t.).—Celebradas honras fúnebres en Ermúa con numerosa concurrencia.—Valde Espina.

Peñaflor 10 (11,40 m.).—Acábase de celebrar con Oficio Misa de Requiem por muertos cruzados; además un solemne Resposo por D. Pedro de la Hoz, maestro y patriarca de la doctrina tradicionalista.—Presidente, Luis Marcial.

Yecla 10 (3,30 t.).—Junta Yecla, que presido, hónrase saludándole en este día y

manifestando haberse cumplimentado fielmente los deseos de nuestro augusto jefe, presentándole nuestra entusiasta e incondicional adhesión.—Epiñano Alonso.

Villanueva y Geltrú 10 (3 t.).—Celebrado solemne aniversario; el Círculo tradicionalista reitera Señor incondicional adhesión.—El presidente, Ruiz Casas.

Cuevas 10 (2,30 t.).—Celebradas honras fúnebres por las almas de los mártires de la Causa tres veces santa.—Conde de Miguel.

Santo Domingo 10 (5 t.).—Celebrado funeral en la iglesia catedral con gran concurrencia; detalles correo.—Presidente de la Comisión, Sebastián Ugarte Sagarmíngua.

Rens 10 (10 m.).—Círculo Montroig celebró grandes honras fúnebres en honor nuestros mártires.—Rivas.

Utiel 10 (10,45 m.).—Celebrados solemnes funerales, concurrencia extraordinaria, reiteramos al Señor incondicional adhesión.—Ramírez Monst.

Segovia 10 (1 t.).—Tradicionalistas segovianos reunidos solemne funeral saludan entusiastas al jefe-delegado.—Victor López.

Sigüenza 10 (8 m.).—Secundando caritativos deseos del Señor, hemos celebrado hoy funerales con gran solemnidad. Y reunidos en este momento correligionarios de esta ciudad, aprovechamos esta ocasión para reiterarle respeto y consideración.—Navarro.

Guadalajara 10 (11,45 m.).—Celebradas honras conmemorando fiesta mártires, esta Junta por sí, y por las de distrito y locales, ruega a V. E. reiterar al Señor el testimonio de nuestra adhesión y entusiasmo.—Sagarmíngua.

Huelva Ovea 10 (2 t.).—Terminado el solemnisimo funeral con numerosa asistencia de señoras y de todo el elemento carlista, presidido por la Junta local, saludan a V. E. y reiteran a nuestro augusto jefe su incondicional adhesión.—Secretario, Rodrigo Jiménez.

Torrelavega 10 (6 t.).—Cumplimentados los deseos de nuestro amado Duque de Madrid en homenaje de amor y gratitud a nuestros finados hermanos del Altar, la Patria y el Trono, con honras funerales y Misa de Comunión.

Rogamos a V. E. comuniquen al Señor la inquebrantable adhesión de los tradicionalistas de la ciudad de Torrelavega, en Santander.—Raimundo Miguel Oliver.

Hercencia 10 (12 t.).—Celebrado solemne funerales con asistencia del partido en pleno.—Avelino Gallego.

Puebla de Montalbán 10 (3,30 t.).—Junta carlista de esta villa ha celebrado solemne funeral en este día, adhiriéndose en espíritu al pensamiento de nuestro augusto jefe.—Pagiolarte.—Heredero.

Barcelona 11 (9 m.).—Éxito verdadero en la fiesta del 10 de Marzo. Cuatro mil carlistas reunidos en velada solemne le saludan.—Janer.

Hermoso espectáculo.

Por primera vez se ha celebrado en España la fiesta del 10 de Marzo. Solemnidad cristiana ha sido que ha conmovido hondamente a cuantos en ella han tomado parte. Verdadera fiesta del corazón, ha celebrado los carlistas con insustituible lujo de afectos, con piadosa ternura, con sentida manifestación de cariño fraternal hacia aquellos hermanos nuestros que siguieron antes la vía dolorosa del sacrificio y cayeron al fin en la sepultura como buenos.

Nunca como ayer se ha podido apreciar la firmeza de la cadena que une a nosotros las generaciones tradicionales de mártires y héroes, ni la intensidad del afecto que guardamos a su honrada memoria. La sangre cuya ha germinado en el altar de nuestro corazón, haciendo brotar allí las flores del amor que les guardamos y las guirnaldas de ideas que forman la vida de nuestra inteligencia y el bien a que tiende nuestra voluntad.

Y esa lazada que han atado el amor y el tiempo y que ha consagrado con sus recuerdos la historia y han santificado los mártires con su sangre, es más fuerte que la vida, puesto que ni con la muerte se rompe. Por eso si se pueden marchar del carlismo los que vinieron a él de ajenos campos, sí pueden desertar de su bandera los que a ella se acogieron por móviles humanos o circunstanciales, no la abandonan jamás los que a su sombra han nacido, los que con ella tienen esa solidaridad de afectos y de recuerdos, esas deudas de sangre, de heroísmo y de gloria que ni se olvidan ni se pueden arrancar aún con toda la energía de la voluntad del fondo del alma. Nacer con la boina es ir con ella al

sepulcro, es llevarla siempre donde quiera que se viva, como se lleva un sacramento, como se lleva el amor de una madre adorada.....

No queríamos, no, ayer hacer cuenta de los que somos ni presentarnos a los ojos del mundo como sumandos para un cálculo matemático. Queríamos medir el dinamismo cristiano de nuestras almas, dar ejemplo de la firmeza de nuestra fe y de nuestro amor a los que pasaron como prenda inefable de nuestras esperanzas.

Y lo que queríamos lo hemos conseguido. Hemos orado en público como buenos, hemos llevado a los mártires de la patria la ofrenda de nuestra piedad y nuestra ternura, hemos honrado sus cenizas, glorificado su memoria y demostrados que a través del tiempo vive en nosotros la misma fe, el mismo espíritu de sacrificio, el mismo deseo de mostrarnos hijos buenos de la patria amada, de respirar la atmósfera moral que respiraron sus almas en la tierra, de sentir el tesoro de entusiasmos que sintieron sus corazones.

Y hemos hecho alarde de nuestra obediencia y rendimiento a los deseos del Príncipe augusto, a quien proclamamos por Rey de nuestra voluntad y a quien aplaudimos, más aun que la majestad terrena, la grandeza incomparable de sentimientos que atesora su alma, donde para cada soldado de la tradición hay una bendición y un recuerdo y para cada español un homenaje cristiano de gratitud y amor.

Esto ha sido la fiesta de los mártires, fiesta patriótica y cristiana, homenaje de la tradición a la Iglesia y de la Iglesia a la tradición. Y eso ha sido en todas partes donde hay carlistas, que han ostentado ayer ante el mundo el hermoso caudal de afectos que atesoran y que representa el alma de la patria, el perfume de la tradición, el recuerdo de la gloria, la esperanza y la base de redención para un pueblo desventurado, tendido en lecho de pajas y de miseria.

ENAS.

EN MADRID

Selemne honras fúnebres en San Jerónimo el Real.

De muy solemnes pueden reputarse las celebradas ayer en la antigua e histórica iglesia de los Jerónimos en honor de los mártires de la tradición y de la patria.

Desde muy temprano empezaron a decirse Misas en todos los altares por los señores sacerdotes adscritos a la parroquia, y a las ocho y media tuvo lugar la de Comunión general, en la que recibieron el Pan de los Angeles gran número de fieles, a más de los que lo hicieron en otras parroquias.

La afluencia al templo desde las diez fue extraordinaria, resultando solemnisimo, como hemos dicho, sobre toda ponderación, el funeral celebrado a las once de la mañana. La iglesia, en cuyo crucero se levantaba severo catalco rodeado de numerosos blandones, estaba además espléndidamente iluminada por lámparas y arañas. Ofició de preste el cura párroco, señor Sánchez Barrios, acompañado por dos señores sacerdotes forasteros que vinieron a Madrid expresamente para asistir al acto.

Por un coro de 60 voces, dirigido por el maestro Urrandurraga, se cantó magistralmente el Oficio a canto llano, y el Ofertorio y Liberame del maestro Esclava tuvieron tan excelente interpretación, que cuanto se diga en alabanza de quienes los ejecutaron resultaría poco. La severidad del acto religioso y la brillantez de la parte musical dieron a las exequias de ayer realce desusado.

Presidía el funeral el Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo, teniendo a su derecha al general Bériz, Sr. Barrio y Mier y general Argüelles, y a su izquierda a los generales barón de Sangarrán y Brea y coronel Narrajo.

La concurrencia dicho queda que fue numerosísima llenando aquel vasto templo, haciéndose necesario quitar el biombos colocado tras de la presidencia, porque rebasando su línea los fieles resultaban muchos privados de ver el altar mayor; de esta manera pudieron asistir todos debidamente a los Divinos Oficios.

Citar nombres no sería, si no imposible, difícil, sin exponerlos a incurrir en sensibles omisiones, por lo cual nos limitaremos a decir que concurrieron a orar por los mártires de la tradición, lo mismo títulos de Castilla que sacerdotes, artesanos, trabajadores y veteranos y jóvenes. Última que el ser día laborable privase de asistir a los muchísimos obreros de nuestra comunión que habitan los barrios extremos de Madrid! Aun así se veían algunas blusas de trabajo entre las levitas y las chaquetas de los artesanos, dando hermoso ejemplo de la fraternidad cristiana de que tiene el privilegio nuestra comunión.

La asistencia de señoras fué también muy numerosa, y todo contribuyó a la mayor brillantez del acto religioso.

Velada en el Círculo carlista.

Antes de empezar.

La hora señalada en las invitaciones para asistir a esta velada solemne era a las nueve de la noche, pero a las ocho era ya completamente imposible transitar por los salones del Círculo.

Una Comisión receptora presidida por el general Bériz no se daba punto de reposo acomodando en lugar preferente a las muchas señoras y señoritas que sucesivamente iban llegando al salón.

Multitud de socios llenaban los amplios pasillos y dependencias del Círculo, mientras las señoras ocupaban todos los sitios preferentes del salón principal, no sin gran trabajo por parte de la Comisión, pues sin cesar iban y venían por entre aquella compacta muchedumbre orillando dificultades, multiplicándose, con satisfacción de todos, para cumplir mejor con su cometido.

La presidencia.

A las nueve y media la ocupan los señores marqués de Cerralbo, Bériz y Barrio y Mier.

Una salva de aplausos se oye en todo el salón, mezclada con vivas al ilustre jefe-delegado de Carlos VII.

Este declara abierta la sesión. Al descubrirse el retrato del R..... la música entona la Marcha Real, que es saludada con vivas y aplausos.

El marqués de Cerralbo.

En medio de gran expectación se levanta el ilustre prócer y lee un breve pero hermoso discurso, encaminado en primer término a hacer resaltar lo necesaria que era la fiesta de nuestros mártires, el hermoso pensamiento del Sr. Duque de Madrid al instituirlo y lo bien acogida que ha sido por sus entusiastas partidarios, que hoy más que nunca se hallan identificados con su persona y con los principios que representa.

Pasa después a ocuparse de las lamentables circunstancias a que nos han traído los partidos liberales, haciendo resaltar de admirable manera el estado de postración de España con su maléfica política.

Rechaza la intervención de los extranjeros en los asuntos de nuestra nación.

En un hermoso período dice que nada necesitamos de naciones extrañas aquí, donde se fabricaron las lanzas con que se venció en las grandes batallas, y aquí, donde se hicieron los buques con que se descubrió la América.

Entra luego el señor marqués a encomiar las sabias leyes de Indias, encontrando en ellas la única salvación de nuestras escasas colonias de otro tiempo. Habla luego de los Estados Unidos, y pone de relieve lo mucho que deben a España, para concluir que su conducta con nosotros en las presentes circunstancias no es correcta.

Ocupándose de Cuba, dice que ésta no puede ser más que española.

Termina su hermoso discurso el señor marqués de Cerralbo animando a los carlistas para las elecciones próximas, pues conviene que en el Parlamento se oiga hoy con más vigor que nunca la voz de la tradición española.

Grandes aplausos. A continuación lee el ilustre jefe-delegado un telegrama del R..... fechado en Trieste, que publicamos en otro lugar de este número, despertando el mayor entusiasmo entre la concurrencia.

Se oyen muchos vivas al Sr. Duque de Madrid.

El Sr. Barrio y Mier.

Después de un brillante exordio manifiesta el ilustre ex diputado por Cervera de Pisuergra que lo grandioso de la fiesta que se celebra le ha obligado a salir del apartado lugar donde habitualmente se encuentra.

Premete ser breve en atención a que algunos señores más tienen que seguirle en el uso de la palabra.

Censura la suspensión de las últimas Cortes en las críticas circunstancias en que se ha llevado a cabo tal determinación por el Gobierno.

A él—dice,—que personalmente nada le importa, pues con tal medida ha quedado gustoso reducido a un simple particular; pero que mirado bajo el punto de vista de lo que a la patria conviene, tal medida resulta arbitraria.

Nada—añade el elocuente jurisconsulto—espero de las futuras Cortes, como nada he obtenido de las pasadas; he venido a ellas por voluntad expresa de mis electores; pero vendría con más gusto si se tratase de las Cortes de otro tiempo, de las antiguas Cortes.

Pone a continuación de relieve los males que han echado raíces en España con la venida del liberalismo y censura hábilmente tan infausa política.

Y concluye su discurso el distinguido profesor de la Universidad Central hablando de la célebre frase «Volveré», pronunciada por el augusto desterrado, frase que él espera ver cumplida, y entonces será España lo que debe ser: un pueblo respetado y temido como lo fué en otro tiempo, y no un pueblo con el que se atrevan otros sin importancia, por carecer de historia, como el nuestro.

Muchos aplausos.

El Sr. Lázaro.

Este distinguido correligionario nuestro leyó una sentida poesía dedicada a los

mártires del tradicionalismo, que fué, con justicia, frenéticamente aplaudida.

El Sr. Sáenz y Fernández.

Este distinguido propagandista jienense ocupa la tribuna y de lectura a un bonito discurso.

En él el Sr. Sáenz, después de sentar que los carlistas que han fallecido por nuestra Causa han sido verdaderamente mártires, examina el significado de esta palabra y concluye su hermosa oración manifestando que la fiesta en este día celebrada está perfectamente conforme con lo que aquella expresa.

Enumera las guerras que hemos sostenido, diciendo que han sido guerras de principios, de Religión, y de esto se sigue que los tradicionalistas que en ellas han muerto han sido verdaderos mártires.

Hace un gran elogio del general D. Miguel Gómez, paisano suyo.

Después de hacer ver la abnegación que supone el dejar la casa y la familia por defender la causa tradicional, trata de la razón y ventajas de la fiesta que celebramos y de la carta del Sr. Duque de Madrid instituyéndola. Elogia tan precluido documento, y concluye exponiendo los grandes bienes sociales que se obtendrán con tan hermosa conmemoración.

Fuó muy aplaudido.

El Sr. Mella.

Al ocupar la tribuna el ex diputado por Estella resuena una salva no interrumpida de aplausos.

En el salón y fuera de él se nota impaciencia por escucharle, y a este propósito se oyen algunas voces, pretendiendo los que las profieren colocarse en mejor lugar.

Comprendiéndolo así el orador, les recomienda el orden y el silencio, advirtiéndoles a los más distantes que hará lo posible por que su voz llegue hasta ellos.

Restablecido el silencio, da principio a su discurso el Sr. Mella exponiendo el objeto de esta fiesta, celebrada ayer por vez primera en España, y dice que para cantarla deben sellarse los labios para que hable el corazón, agregando que si tuvimos un himno éste sería el único y mejor homenaje que pudiera tributarse a los héroes y mártires de la tradición por representar las glorias de la patria.

Aquí—dice el Sr. Mella—hay un gran argumento; pero la inspiración resulta pequeña al lado de asunto tan grande, digno de una legión de Homeros y Virgilio.

En un brillante período, y con la fogosidad en el orador tan característica, se ocupa del hermoso lema escrito en la bandera con la sangre de sus mártires, bandera que, cuando va a triunfar, viene la artera mano de la tradición y consigue que los que la representan y defienden tengan que emigrar a extranjero suelo, donde no se respira el aire puro de la patria.

En este suelo—añadía—no vive el héroe, pues por no encontrar, ni aun halla las tocas de la Hermanas de la Caridad en los hospitales, en donde termina generalmente una vida que inmoló en aras de la bandera tres veces santa, besando el escapulero que su madre le diera al tiempo de dejar el hogar que le había visto nacer.

Infútil sería—agregaba el Sr. Mella—pretender cantar la grandeza de todos los que han muerto en defensa de aquella Monarquía que nació como la parietaria en una grieta de las montañas que el Auseva riega con sus aguas.

Después de una rápida excursión por el campo de la historia, expone un hermoísimo símbolo de nuestra Monarquía, comparándola a un árbol frondoso que contempló su imagen en las aguas del Océano e hizo surgir de él continentes nuevos que añadir a la patria. Aquel árbol lo derribó la revolución, y hoy brota en retoños vigorosos y lozanos que, aun cuando la orguga del liberalismo quiera destruirlos, no podrá conseguirlo jamás.

Combate las teorías funestas en que se basan las Constituciones actuales, calificándolas de obras de sofistas amamantados al calor de las revoluciones.

Sólo penetrando en la esencia de nuestra comunión se ve la diferencia de los hermosos principios que lo informan y lo absurdos que resultan los de los que la combaten.

Cuando se creía aún no hace cinco lustros enterrado al tradicionalismo, cuando en catédra y Atenes se le daba por muerto, retoñó el árbol con mayor vigor.

Otra vez se le creyó muerto, y hasta se pusieron guardias por sus enemigos en lo que creían su sepulcro. (Grandes aplausos.) Hubo divisiones, es verdad; pero después de dejar aquella impedimenta que podrían haber utilizado nuestros adversarios (Aprobación), se mostró otra vez de manera potente.

Entonces—añadía el Sr. Mella—se puso la dirección del partido en manos de un aristócrata que ha realizado un milagro político.

El marqués de Cerralbo (que es a quien alude) se aprovechó—dice—de todas estas energías y surgió de nuevo a la vida el robusto árbol del tradicionalismo, hasta el punto de preguntarse los que nos persiguen: ¿Qué partido es éste que así hace surgir de la tumba a aquello que se creía muerto?

Se formaron Juntas y Círculos en toda España; ya sabéis a la altura a que se encuentra la organización carlista.

Los partidos liberales se encuentran deshechos, y consecuencia de éste estado es la situación de Cuba, último jirón de nuestra bandera colonial.

A la muerte de Fernando VII se concluyó el principio en que se basa el tradicio-